

Buenos Aires ,6/8/76

Al Arzobispo de Paraná

Monseñor Adolfo Tortolo:

Me dirijo a usted luego de haber agotado las instancias legales y haber llamado a innumerables puertas sin obtener respuesta alguna. He creído, entonces, que la Iglesia por su intermedio, podía ser receptiva ante mi inquietud y ,debido a ello acudo a usted, como última esperanza.

Mi nombre es Beatriz Rodríguez Larreta y soy ciudadana uruguaya residente en Montevideo. El día miércoles 30 de junio, entre las 19 y las 21 horas en la capital Federal, fue secuestrado mi sobrino, Enrique Carlos, también uruguayo, casado, de 25 años y padre de un niño de seis. Su padre-mi hermano -viajó de inmediato a Buenos Aires para ayudar y apoyar a su nuera, Raquel Nogueira Paullier de Rodríguez Larreta, en la búsqueda de Enrique. Todas las gestiones realizadas fueron infructuosas. El Habeas Corpus presentado por mi hermano dió resultado negativo. Nadie respondió por la desaparición de mi sobrino. Sin embargo, la noche del martes 13 de julio, luego de haber sido citado por la Dirección Nacional de Migraciones ,mi hermano Enrique Rodríguez Larreta Piera y su nuera desaparecieron sin que, hasta ahora vuelva a saberse de ellos.

Un nuevo recurso de habeas corpus, esta vez por mi hermano y su hija política, es presentado y contestado también negativamente.

Mi hermano, en su carta a las autoridades argentinas, reclamaba que su Enrique Carlos había infringido las leyes del país fuera juzgado por la misma legislación. Yo en su ausencia, me hago eco de ese pedido al que ,paradójicamente, debo agregar ahora los nombres de mi hermano y mi sobrina política.

Este es el relato objetivo de los hechos, quedan además otros tres hijos de mi hermano, su mujer enferma y su nieto, el pequeño hijo de Enrique Carlos.

Sé que este caso ,mi caso no es el único. Imagine que quizás tampoco el más patético. Las personas a en

a quienes pedí ayuda me lo hicieron comprender. Esas mismas gentes, aún aquellas que quisieron ayudarme vieron en mis sobrinos y mi hermano sólo tres nombres más de una larga lista.

Para nosotros, en cambio, cada uno de ellos está cargado de recuerdos *f* afectos. Eran, son, nuestra familia. Y esa "célula básica de la sociedad" como todos admiten, en nuestro caso ha sido destruida.

De mi hermano y de su hijo, sólo puedo decirle, por lo que de ellos conozco, que son dos hombres dignos, de mi sobrina política, que es pese a su juventud una mujer esforzada y una madre ejemplar.

Monseñor: Es por su investidura que apelo a usted en la certidumbre de que sabrá comprendernos.

Le pido interceda por ellos, para que ni Enrique Carlos, ni Raquel, ni mi hermano ni nosotros tengamos que preguntarnos: "Padre mío, por qué me has abandonado"

Beatriz Rodríguez Larreta